

# Karmelo C. Iribarren



Karmelo C. IRIBARREN (San Sebastián, 1959). Ha publicado *Bares y noches*, Ateneo Obrero de Gijón, 1993, *La condición urbana*, Renacimiento, 1995, *Serie B*, Renacimiento, 1998, *Desde el fondo de la barra*, Línea de fuego, 1999, *Gainontzekoa, kontuak dira* (antología en euskera), Erein, 2000, *La ciudad (Antología 1985-2001)*, Renacimiento, 2002, prólogo de Vicente Tortajada, *La frontera y otros poemas*, Renacimiento, 2005, *Seguro que esta historia te suena. Poesía completa (1985-2005)*, Renacimiento, 2005, *El tamaño de los sueños* (antología), Anaya, 2006, *Ola de frío*, Renacimiento, 2007, *La ciudad (Antología 1985-2008)* (segunda edición corregida y aumentada), Renacimiento, 2008, prólogo de Joaquín Juan Penalva, epílogo de Vicente Tortajada, reseña de solapa de Abelardo Linares, *Atravesando la noche*, Huacanamo, 2009, *Ola de frío* (segunda edición), Renacimiento, 2009, *Versos que el viento arrastra*, El jinete azul, 2010, ilustraciones de Cristina Muller, *Otra ciudad, otra vida*, Huacanamo, 2011, *Seguro que esta historia te suena. Poesía completa, 1985-2012* (segunda edición), Renacimiento, 2012.

## Lo que hay

Me estoy haciendo viejo,  
he ahí un hecho  
incuestionable,  
una verdad absoluta  
de la que se desprenden  
circunstancias varias,  
todas ellas adversas para mí.

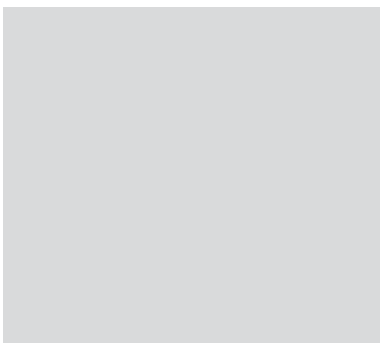
Por ejemplo:

ya no puedo ir a *ninguna parte*  
y decir que quiero llegar rápido,  
ahora ya sé a dónde voy,  
el tiempo no es un concepto abstracto  
del que me pueda reír,  
está aquí siempre, a mi lado,  
como ese conocido incómodo  
al que nos es imposible despistar.  
La vida se lo va tragando todo,  
la muerte se frota las manos,  
y en el cielo, qué te voy a contar,  
hace siglos que se acabaron las localidades.

En fin, para qué más.

Sin esperanza pero con

veinte euros,  
me encamino hacia el próximo bar.



## Al caer el sol

Nunca lo he visto antes,  
pero conozco  
a ese hombre.

(Si me acercase,  
distinguiría en sus ojos  
ese brillo gastado,  
como sin vida,  
que tanto me recuerda, por cierto,  
a los oficinistas  
de mi infancia).

Pronto  
se llevará la cerveza a los labios,  
le dará un sorbo,  
y volverá a dejarla  
suavemente sobre la barra.  
Sin prisa. No la hay. No le hace falta.  
Nada nuevo va a ocurrir  
y lo sabe. Se encuentra  
más allá de la esperanza,  
en su perpetuo  
atardecer.

Conozco a ese hombre, sí,  
y me da miedo.

A veces, de madrugada,  
poco antes de acostarme, me mira  
desde el espejo.





## La calle

*Para Antonio Ventura*

He recorrido esta ciudad  
de punta a punta  
casi todos los días  
durante más de treinta años.  
Abriéndome paso a codazos  
en las vísperas de fiesta,  
o a través de las madrugadas  
fantasmagóricas  
de los días laborables de invierno,  
o solo y borracho y mojado  
hasta los cuernos,  
o en compañías que mejor no recordar.  
Estas calles no guardan secretos para mí.  
Conozco sus plazas, sus antros,  
sus mujeres, el brillo  
de una navaja al doblar una esquina,  
el calor de una mirada  
desde el fondo de un bar.  
Hubo un tiempo en que el cielo  
se miraba en ellas.  
Yo formé parte de aquello.  
Eso ya nadie me lo puede arrebatar.

## Las resacas

Las primeras tienen  
su cosa, es cierto.  
Otra vez con el trago en la mano,  
uno se siente a gusto de sentirse tan mal,  
de tener ese cuerpo,  
de ser al fin el blanco  
de miradas y risas  
(comentarios jocosos, vacilones),  
ya sabes, de sufrir  
como un hombre.

Luego vienen las otras,  
las de siempre,  
las clásicas,  
sin el encanto de la novedad,  
las que uno ya conoce  
en su justa medida,  
aburridas y tercas,  
pegajosas,  
las que apenas sorprenden,  
las que una mañana te avisan  
que *ojo al parche*,  
pero tú ni te enteras.

Las últimas resacas,  
las auténticas,  
las de verdad,  
las que ni risas ni miradas que valgan,  
las del vómito  
encima,  
las del asco y las lágrimas,  
las del miedo  
a vivir y a morir  
de repente,  
las de la más absoluta soledad,

esas, amigo mío, mejor  
que no las tengas que pasar.

